

## ***Más firme que las puertas del infierno***

*Los radioyentes preguntan y la Biblia tiene la respuesta*

*(Resumen del programa de radio presentado por el pastor Rolando de los Ríos el 20 de septiembre de 2015)*

**E**l relato narrado en San Mateo 16:13-23, nos dice que cuando Jesús llevó a sus discípulos a Cesarea de Filipo, hubo de caminar alrededor de 40 kilómetros. No era una corta distancia. Eso debió de ocuparles posiblemente dos días. Fue un viaje largo y, hasta donde se ha revelado en la Escritura, la única razón para esa largo viaje fue dialogar con sus discípulos.

Cesarea de Filipo era una antigua ciudad griega erigida en honor del dios de los rebaños al cual llamaban “Pan”. Se suponía que este dios, con patas de cabras, cuidaba del ganado, por lo que era el dios de los pastores. En honor a él se le dio el nombre a la ciudad de “Paneas” y que actualmente se le llama “Banias”, debido a una incorrecta pronunciación.

Al cabo del tiempo, Herodes Felipe reconstruyó la ciudad y le dio por nombre “Cesarea”, en honor al César, y “de Filipo” en honor a sí mismo. Esta ciudad debe diferenciarse de la otra ciudad del mismo nombre, pero que por estar aquella cerca del Mar Mediterráneo, se le llama “Cesarea Marítima”.

*“Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas”. (Mateo 16:13, 14).*

El Señor no perdió tiempo para llevar a efecto aquello por lo cual llevó a los suyos a un lugar tan distante. Les pregunta sobre el criterio que la gente tenía de él, pero de inmediato procede a preguntarles su propio criterio. Eso era, al fin, lo más importante.

*“El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. (Mateo 16:15, 16).*

A lo directo de la pregunta, responde Pedro, de todos, el siempre dispuesto, y da una respuesta sincera sin saber que procedía de arriba. Jesús lo confirma:

*“Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. (Mateo 16:17, 18).*

Se ha traducido en algunas versiones “Hades” por infierno. La palabra griega “Hades”, o en hebreo “Seol”, tiene el mismo significado: lugar de los muertos, o sepulcro. Todo ello es un símbolo de muerte, o del mal. Por eso podría el texto decir: que “*las puertas de la muerte, del mal, no podían vencer a la roca sobre la cual se establecería la iglesia*”.

Es significativo el hecho de que Jesús llevara allí a sus discípulos porque en ese lugar hay una inmensa caverna, oscura y profunda. Los antiguos creían que esa era “la puerta del infierno” y que allí habitaban los seres espirituales del mal, los demonios. ¿Sería acaso que el Maestro deseaba usar ese recurso para que ellos comprendieran mejor lo que deseaba enseñarles? De esta forma ellos podrían entender mejor que la roca sobre la cual se establecería la iglesia era más poderosa que esa intimidante cueva del mal.

Mucho se ha argumentado a favor de que la declaración de Cristo asegure que es el mismo Pedro a quien comisiona allí como la roca sobre la cual la iglesia habría de establecerse y que el apóstol sería el primer papa. Sin embargo, vale la pena que estudiemos más detenidamente el texto para entender mejor este asunto.

Para mí es muy significativo que cuando el Señor se dirige a su discípulo no le dice: *“Bienaventurado eres Pedro...”* sino *“Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás...”*. Verdaderamente, su nombre era: “Simón Bar Jonás”. Pero el día que Andrés trajo a su hermano para presentarlo a Jesús, el Señor, con su gran sentido de humor pudo haberle dicho: *“De desde ahora te llamarás Pedro, porque eres fuerte como una piedra”*. Es que en realidad, el nombre “Petros”, del griego, significa “piedra”. Él debió haber sido un hombre fuerte, para poder sacar las reyes del mar, llenas de peces. Pedro era fuerte como una piedra. Pedro debemos saber qué tipo de piedra era Pedro.

Es importante que tengamos en cuenta que en el idioma griego, en el cual fue escrito el Nuevo Testamento, se hace una gran diferencia entre las dos palabras que Jesús usó en aquella ocasión. Veamos: *“tú eres Pedro (petros) y sobre esta roca (petra) edificaré mi iglesia”*. Hay una grandísima diferencia entre “petros” y “petra”. La primera es una piedra suelta, aquella que nosotros podemos mover, es una laja de piedra, es una piedra movediza. Si vas a pasar un río, puedes poner tu pie sobre esa piedra (petros) teniendo el cuidado, pues puede que no sea estable suficiente y caigas al agua. No es una piedra confiable. Por otro lado, la “petra” es la roca firme, aquella que constituye la montaña misma. Es una roca en la que podemos confiar porque nadie la puede mover.

Teniendo esto en cuenta, es como si Cristo le hubiera dicho, en otras palabras: *“Pedro, eres muy dichoso de que mi Padre que está en los cielos te haya revelado esta verdad, que yo soy el Cristo, el Hijo del Dios viviente, sin embargo te digo que tú eres una piedra suelta en la cual no se puede confiar del todo, pero yo edificaré mi iglesia sobre la roca firme, la roca estable, contra la cual el poder del mal y de la muerte no podrán prevalecer”*.

En efecto, esa Roca eterna es el mismo Cristo, la Roca de los Siglos. Después de ser crucificado, estuvo en la tumba pero al tercer día, resucitó de entre los muertos. ¡Las puertas del sepulcro no le pudieron vencer!

¿Pudo Jesucristo haber confiado el destino de su iglesia en los hombros de Pedro? ¿Pudo ser el discípulo suficientemente confiable como para acometer tan alta responsabilidad?

Por siglos se ha enseñado que fue Pedro la roca sobre la cual se edificó la iglesia cristiana

y por lo tanto, el primer papa de la misma. Pero, ¿se mantuvo Pedro siempre en la posición en la cual “las puertas del Hades” no pudieran prevalecer contra él.

Bastó tan solo un corto tiempo, posiblemente minutos, cuando Pedro demostró que era un hombre común y corriente, fácilmente engañado por el enemigo de Dios. Terminando esta conversación íntima con sus discípulos, Jesús procedió a darles una importante revelación:

*“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. (Mateo 16:21).*

Era inevitable que el Señor consumara la obra a la cual había venido a la tierra. Debía morir en la cruz para redimirnos. Esa era la cruda verdad pero sus discípulos no entendían eso; seguían creyendo que Cristo establecería su reino de inmediato. Al escuchar las palabras de su Maestro, Pedro reaccionó:

*“Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca”. (Mateo 16:22).*

Pedro actuó como cualquiera que ama a su Señor y desea protegerle del mal. Actuó de buena fe, sin embargo, no se percató de quien lo estaba usando, pero Jesús si lo notó.

*“Pero él (Jesús), volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”. (Mateo 16:23).*

Cristo no dijo que Pedro era Satanás pero se dio cuenta que el diablo le estaba tomando la lengua prestada a Pedro para desanimarle frente a la crisis inevitable que se aproximaba. ¡Cuán pronto “las puertas del infierno” prevalecieron sobre Pedro! ¿Cómo podríamos pensar que el Señor pudiera confiar su iglesia sobre su débil discípulo? No mucho después lo veremos negando tres veces a su Maestro aquella noche de su arresto. ¡No, la iglesia no podía ser fundada sobre un pobre ser humano sujeto a faltas y debilidades! La iglesia está fundada sobre la Roca firme que es Cristo Jesús.

Agradecemos a Dios por enviar a su Hijo amado, no solo para redimirnos del pecado sino, además, para asegurarnos que el futuro de su iglesia, de nosotros, está garantizado sobre los hombros de Uno que nunca pecó y vive y permanece para siempre, nuestro Señor Jesucristo.

© 2015

**Pastor Rolando de los Ríos**

Director/Orador

del programa de radio REVELACIÓN